EL RETORNO DE UN GRAN EXILIADO

No obstante haber visitado El Escorial gran número de veces (y es que lo hice por primera vez, no sé hasta qué punto es cierto, como vulgarmente se dice, que en el Panteón de Reyes no queda vacío o disponible más que un solo nicho, que habrá de ser el correspondiente al último rey español).

El retorno de Alfonso XIII en el exilio, constituye un hecho que toca en los anales de nuestra monarquía, así como en la vida reciente.

No creo se haya dado con anterioridad ningún supuesto, hace años aventuré la idea de que uno de los actos protocolarios del nuevo reinado, lo constituiría el traslado a España de los restos mortales del fenecido rey. Y, en efecto, que la restauración de la monarquía, la «instauración»— en la persona del nieto de aquel, determine el traslado de referencia, que desde hace muchos años espera su momento propicio.

Ese momento no pasará de ser un acontecimiento más o menos espectacular y sentimental, por el estilo, o menos que los enterramientos recientemente con motivo de las bajas de Franco y de las allbricias del rey don Juan Carlos I, o menos que las comunidades políticas. Con este acto quedará definitivamente cerrado el ciclo alfonsino, porque en España, El Escorial, dicho palabra de un reinado.

Y, cronológicamente el «curriculum vitae» del finado se reduce a los cuatro ciclos siguientes: a los 16 años, su minoría de edad (1886-1902); a los trenta y dos redondos de su reinado, regentados por su augusta madre (1931); a los diez de su exilio en vida (1931-41), y a los diez de su exilio después de muerto (1941-1976). Y, con el traslado en el transcurso del presente año, en los noventa justos desde su nacimiento hasta su reposo escurialense: alfa y omega de su vida oficial.

Alberta melancolía he solido visitar, en mis recientes idas a la iglesia de Montserrat, a la derecha de cuya Virgencilla y Hijo lápida de mármol blanco sin adorno ni corona, ni una flor, ni una lámpara votiva, ni una vela, que pudiera hacer creer que se trata de la tumba de un monarca, y he llevado así su sobria y lacónica leyenda:

SU MAJESTAD EL REY
DON ALFONSO XIII
1886 - 1941

Y aparece la palabra España, nil símbolo alguno de la Realeza.

Y cinco largos años ha permanecido y permanece el testamento de Lausana del 8 de julio de 1939, en la expectante disposición y última voluntad en forma un tanto ambigua, de que «si pudiera, enseguida de morir, ser llevado, se haga así tan pronto como sea posible.» Ya que, en efecto, de este ruego no ha tenido solución de continuidad, ni siquiera efímula de este ruego no ha tenido solución de continuidad, ni siquiera efímula de este ruego no ha tenido solución de continuidad, ni siquiera efímula